

ESTRATEGIAS FAMILIARES EN EL ABANDONO DEL HOGAR Y LA MIGRACIÓN JUVENIL. LOS PAÍSES BAJOS 1850-1940¹

Jan Kok

Resumen

Este artículo estudia el proceso de abandono del hogar paterno, en el marco de las condiciones y las estrategias familiares. El comportamiento migratorio se ha analizado para unos 3000 jóvenes, nacidos entre 1850 y 1929 en las zonas centro y occidental de los Países Bajos. En un primer momento, el trabajo era el principal motivo para salir del hogar, pero en el siglo XX, el matrimonio llegaría a ser un factor mucho más importante. Las cortas distancias recorridas y las altas tasas de regreso indican que la mayoría de los migrantes guardaron un estrecho contacto con su familia. Los modelos de análisis biográfico muestran la influencia de la posición socioeconómica de la familia y su composición, sobre la elección entre trasladarse o quedarse. Las expectativas paternas que variaban según el orden de nacimiento y el sexo eran también de gran importancia para los individuos estudiados.

Abstract

This article studies the process of leaving home in the context of family conditions and family strategies. The migratory behaviour is

1 Comunicación presentada en el *III Seminario de Economías y Estrategias Familiares*, realizado entre el 3 y el 5 de marzo de 1997, en Barcelona, por la Universitat Pompeu Fabra. La traducción y revisión técnica del presente artículo ha sido llevada a cabo por Carles Simó Noguera, Carme Ros Navarro y Eva Jimenez Julià.

analyzed for nearly 3000 youths, born between 1850 and 1929 in the central and western part of the Netherlands. Initially, labour was the predominant motive to leave home. However, in the twentieth century, marriage became much more important. Short distances and high rates of return reveal that most movers kept in close contact with their family of origin. Event history models show the influence of the family's socio-economic position and its composition on the choice between moving and staying. For each individual child, parental expectations, that were specific to sex and birth order, were of great importance as well.

Résumé

Centré sur les conditions et les stratégies familiales, ce travail étudie la façon dont les enfants ont quitté la maison des parents. Ce comportement migratoire est analysé pour quelques 3000 jeunes nés dans les régions centrale et occidentale des Pays Bas entre 1850 et 1929. Dans un premier temps, l'occupation se révèle le facteur le plus important pour expliquer le départ de la maison. Plus tard, au XXe siècle, c'est le mariage qui devient le premier facteur. Les distances courtes et la forte propension au retour montrent que la plupart des migrants gardaient un lien étroit avec la famille d'origine. Les résultats de l'application de la méthode d'analyse des biographies signalent l'influence du statut socio-économique de la famille d'origine ainsi que de la composition familiale sur le choix entre rester ou partir. Les attentes que les parents avaient à propos de leur descendance variaient selon le rang de naissance et le sexe et elles constituaient aussi un élément très important aux yeux des enfants.

1. Introducción

En las sociedades occidentales modernas, la salida del hogar paterno se considera un evento importante en la transición desde la adolescencia a la edad adulta. El ritmo de abandono del hogar se relaciona, por un lado, con el logro de independencia económica, y con la formación de la unión, por el otro. Tras la Segunda Guerra Mundial, la salida del hogar, generalmente ocurría después de cumplir los 18 años, edad en que la mayoría de las personas había terminado su educación y encontrado un trabajo (Manting; Kuijsten; Helleman, 1992; 55-76). Los estudios sobre este fenómeno tienden a centrarse exclusivamente en las motivaciones de los individuos involucrados, por ejemplo sus posibilidades de elección entre la edu-

cación, el trabajo y la cohabitación o el matrimonio (Mulder; Hooimeijer, 1995: 1-28). En el pasado, sin embargo, este fenómeno tenía un carácter bien diferente. Gran parte de las decisiones individuales estaban sujetas a las necesidades familiares (Segalen, 1987: 213-224). Entre los asalariados, los hijos frecuentemente entraban en el servicio doméstico a una edad temprana, lo que también significaba trasladarse a otro hogar. De esta manera, los padres se ahorraban una boca extra que alimentar, al tiempo que ellos, como sirvientes, podían ganar algún dinero. En cambio, las familias dedicadas a la producción familiar, tales como los granjeros y los tejedores, acostumbraban a mantener sus hijos en el hogar, a fin de aumentar al máximo el ingreso familiar (Tilly, 1989: 91). Sin perder de vista los recursos y las necesidades económicas de la familia, también era importante su situación demográfica. Es posible que los hijos de familias numerosas dejaran el hogar paterno a edades relativamente tempranas, únicamente para dejar espacio a sus hermanos más jóvenes. La defunción de uno de los padres también era un poderoso estímulo para marcharse del hogar paterno (Maynes, 1995: 69-70; Mitterauer, 1992: 94)). Finalmente, la salida del hogar estaba ampliamente condicionada por las expectativas paternas, relacionadas con la decisión de quién tenía que heredar la granja o el taller y quién debía cuidar a los padres en la vejez. Por lo tanto, el sexo y el orden de nacimiento de cada uno de los hijos eran de una importancia crucial. Así, en zonas con herencia indivisa, el hijo mayor era generalmente designado heredero y estaba al cuidado de los padres, mientras que el resto de hermanos debía marchar del hogar. En la Cataluña rural, donde predominaba la familia troncal, los hermanos y hermanas del heredero se casaban a edades más jóvenes. Probablemente, los padres arreglaban primero los matrimonios de éstos, antes de concentrarse en el matrimonio del *hereu* (Barrera González, 1992: 349). En cambio, en Japón, Kurosu observó que los hijos más jóvenes eran retenidos en el hogar, hasta comprobar que el matrimonio del heredero era fértil (Kurosu, 1996: 347). Se sabe poco sobre el efecto del orden de nacimiento a la hora de salir del hogar en zonas con herencia divisible o en familias con apenas propiedades por transferir (Wall, 1996: 259-271).

En muchos casos, los adolescentes dejaban el hogar paterno para ir a vivir y trabajar en una granja o en una tienda cercanas.

De esta manera, podían mantener estrechos contactos con la familia. ¿Emigrar a otra comunidad comportaba un debilitamiento de los vínculos con la familia? Desde luego, algunos demógrafos hablan de *emancipación* cuando se refieren de la emigración del adolescente (Blanchet; Kessler, 1992: 354). Sin embargo, la mayoría de los estudios enfatizan el hecho de que no disminuye la influencia de los padres sobre los hijos emigrados. Muchos de ellos volvían regularmente, porque estaban empleados en trabajos estacionales, y sus ganancias van a parar al hogar. Los que vivían de una forma más o menos permanente fuera del hogar paterno, también seguían enviando parte de sus ingresos a casa. Finalmente, a menudo, algunos adolescentes eran enviados directamente a casa de familiares en otros lugares, porque éstos últimos requerían de su ayuda o podían hacerse cargo de ellos (Hareven, 1982).

Aunque la importancia de las estrategias familiares relacionadas con la movilidad juvenil es ampliamente conocida, hay pocos estudios cuantitativos sobre este aspecto (Janssens, 1993; Adams; Kasakoff, 1992: 357-375). En este artículo intento ahondar en los antecedentes familiares de la movilidad juvenil. Trataré de analizar el impacto de las variables socioeconómicas, la experiencia migratoria, el tamaño de la familia, el rango del nacimiento y el fallecimiento de los padres en el momento de salir del hogar y emigrar. También, estudiaré los movimientos en sí mismos, por ejemplo las distancias que recorrieron y el coste del retorno al hogar paterno. Los modelos de la movilidad juvenil no pueden entenderse fuera de su contexto social en constante cambio. Primero, la generalización de la educación secundaria, en el siglo XX, alargó el período de permanencia de los hijos e hijas en el hogar. Segundo, se produjo un éxodo de trabajadores de la agricultura a la industria y al sector servicios. Además, la mejora de los transportes públicos les permitió quedarse en el hogar a la vez que trabajaban o estudiaban en otro lugar. Finalmente, y de manera gradual, fueron desapareciendo de los hogares los aprendices y sirvientes. Intentaré tener en cuenta todos estos cambios comparando cohortes de nacimiento a lo largo de 90 años, tanto en zonas urbanas como rurales.

Muchos estudios históricos de la familia se centran en poblaciones sedentarias establecidas en áreas de reducido tamaño. Este artículo sigue un enfoque diferente. En primer lugar, las familias estudiadas se distribuyen sobre más de cien municipios en las

zonas occidental y central de los Países Bajos. En segundo lugar, el análisis no se restringe a familias sedentarias. De hecho, se ha podido seguir a los emigrantes hasta cada uno de los municipios de destino.

En el próximo apartado describiré con más detalle las fuentes y los métodos usados y como se ha construido la base de datos. En el tercer apartado, realizaré una sucinta descripción de la región estudiada y de los cambios acontecidos en ella en el período 1850-1940, que puedan estar relacionados con la movilidad juvenil. En el cuarto, se describiré las características generales del proceso de salida del hogar. ¿En qué manera difirieron las experiencias entre muchachos y muchachas, y cuales fueron las diferencias entre períodos y entre las zonas urbanas y rurales? ¿Cuál era la importancia que los movimientos relacionados con el matrimonio tenían respecto a otros tipos de migración? Finalmente, ¿cómo se puede interpretar la migración de retorno? Por ejemplo, ¿eran los hijos que cubrían largas distancias al separarse de su familia los que volvían con menor frecuencia? En el quinto apartado se presentará varios modelos de análisis multivariable sobre la salida del hogar paterno. En la conclusión, argumentaré si las estrategias familiares pueden deducirse de las pautas de la movilidad juvenil.

2. Datos, fuentes y métodos usados

En este artículo se presentan los primeros resultados de una extensa base de datos llamada *Historical Sample of the Netherlands*, que en estos momentos está configurando el Instituto Internacional de Historia Social en Amsterdam (Mandemakers, 1994: 174-181). Este proyecto se basa en una muestra aleatoria del 0,5% de los certificados de nacimiento, del período 1812-1922. Se ha recogido e informatizado toda la información existente en los registros de nacimientos, matrimonios y defunciones de los individuos de la muestra. Frecuentemente, se ha tenido que seguir todos los movimientos migratorios de los individuos de la muestra para poder encontrar todos los certificados. Afortunadamente, la administración holandesa ha hecho factible tal empresa. El punto de partida del estudio ha sido la reconstrucción de las historias de vida de los individuos de la muestra nacidos en la provincia central holandesa de Utrech, entre 1823 y 1892. Mi estudio se ha centrado

en las familias fundadas por estos individuos. Se completó y verificó la información disponible sobre los movimientos de entrada y salida del hogar paterno de sus hijos. Éstos pueden ser hijos propios o adoptados. Ya que se conservó el nexo de unión de origen en la muestra, la observación de una familia en particular finaliza cuando muere la persona de la muestra o cuando ésta deja a sus hijos.

La principal fuente del análisis realizado son los Registros de Población holandeses. Los registros continuos de población, en el sentido de documentos limitados con páginas fijas, fue prescrito en los Países Bajos por el Real Decreto del 22 de diciembre de 1848. Sus funciones eran, entre otras, servir como base para la concesión del derecho de voto, para contabilizar la población en edad de hacer el servicio militar y para facilitar la beneficencia de los pobres. El punto de partida de los primeros registros fue el censo de 1849, del que se copiaron los retornos en el registro de población. Cada hogar se inscribía en una página doble, donde figuraba en primer lugar el nombre del cabeza de familia; seguido por el de su esposa (en el caso de que la persona principal fuera un varón casado), sus hijos, parientes, y otros miembros del hogar. También se registró la fecha y el lugar de nacimiento de cada individuo, su relación con el cabeza de familia, el sexo, el estado civil, la profesión, y la religión. Asimismo, se encuentran inscritos en el registro todos los cambios que habían ocurrido en los hogares en la siguiente década. Los nuevos miembros llegados a los hogares tras el inicio de la inscripción eran incorporados, y cuando un individuo salía de observación, por defunción o migración, su nombre figuraba tachado y se hacía referencia a la fecha y lugar de emigración o al momento en que había fallecido. Esto significa que, en principio, las familias y los individuos pueden seguirse día a día durante un largo período. Los censos se usaron para ir actualizando los datos. Aunque este sistema sea un bien inestimable para el estudio de la migración, está lejos de ser perfecto. Las equivocaciones de los funcionarios encargados del registro fueron frecuentes. Pero fueron pocos los individuos, en particular adolescentes, que cumplieron con la obligatoriedad de inscribir su emigración. En ese caso, su ausencia se anotó con referencia a la fecha del censo. A veces, ha sido imposible seguir la pista de alguna persona, por ejemplo porque los datos eran inadecuados o no figuraban. Lo más problemático del estudio de la movilidad juvenil ha sido que, en muchos municipios, la fecha de en

que se cambiaba de dirección dentro de la misma localidad no era anotada. Esto significa que no puede llegar a saberse el momento exacto de la salida de muchos jóvenes, si permanecían en el mismo municipio. Sin embargo, cuando este movimiento estaba relacionado con el matrimonio, la fecha podía deducirse desde la columna *estado civil*, en la que se registraba la fecha del matrimonio. A finales del siglo XIX e inicios del XX, el problema de movimientos no fechados se agudizó, particularmente en el campo. De los 350 primeros cambios de hogar realizados por personas nacidas en el campo entre 1850 y 1890, más del 30% no tienen fecha. Mientras que en las ciudades esto sólo ocurre en un 15% de los primeros movimientos. Sin embargo, un traslado individual no fechado no es inservible para el análisis. Como se explicará más adelante, la información sobre cada persona puede usarse hasta el final de la observación.

Las registros de población permanecieron en uso hasta 1910 o 1920, fecha a partir de la cual se introdujo un nuevo formato en la inscripción continua que consistía en hojas únicas llamadas tarjetas de familia. La unidad de inscripción ya no sería el hogar sino la familia. En 1940, el registro de población se reemplazó por la tarjeta personal en la que se inscribía al individuo en cada uno de los municipios en los que residía. Desde entonces, el registro de población de cada municipio consiste en una colección de tarjetas personales, que contienen aproximadamente la misma información que el registro de población. Aunque la información es individual, ello no implica que no se puedan reconstruir las familias. Al dorso de cada una de las tarjetas de los individuos que son padres están apuntados los hijos que viven con él; o en la de la madre, en el caso de que éste haya muerto. También se indica la fecha de defunción o matrimonio de los hijos si estos seguían viviendo con sus padres en dicho momento. En caso contrario, se anota el del movimiento de salida del hogar. Estas salidas se registraban en tinta borrable, a fin de poder reemplazarlas por otros futuros movimientos, de manera que no hay forma de saber si el movimiento registrado ha sido el primero, o si ha sido precedido por uno o varios movimientos, a menos que se recuperen todas las tarjetas personales. Esta es la razón por la que nuestro período de estudio finaliza en 1940.

Para analizar los primeros movimientos se han empleado técnicas asociadas con el análisis biográfico (Alter, 1988; Blossfeld;

Hammerle; Mayer, 1989). La principal ventaja de estas técnicas radica en que permiten incluir la experiencia de los adolescentes que no se movieron del hogar paterno de manera detallada, incluso cuando éstos dejan de poder ser observados después de un cierto momento en el tiempo, un problema que es conocido como truncamiento a la derecha (*right censoring*). La tabla 1 y las gráficas muestran los resultados del cálculo de las tablas de vida. La tabla de vida presenta la experiencia de una cohorte hipotética de nacimientos, sujeta a un conjunto de probabilidades de transición desde la condición *viviendo con los padres* a la de *viviendo fuera del hogar paterno*. La información que se usa para calcular la consiste en el tiempo transcurrido entre el nacimiento y la última observación. Para aquellos individuos con movimientos fuera del hogar, éste es el *tiempo de supervivencia* ; para los demás, es el tiempo entre el nacimiento y la fecha de truncamiento o salida de observación. En el análisis realizado aquí, la salida de observación ocurre por la propia defunción del individuo o por el fallecimiento del padre o la madre, quien además formaba parte de la muestra original. Para aquellas personas que en el momento de aparición de las tarjetas personales (1940) todavía vivían con los primeros individuos de la muestra, el fin de observación se establece en 1940. Por lo tanto, se ha restringido el análisis a los nacidos entre 1850 y 1929. Finalmente, para las personas cuyos movimientos no se tiene fecha, se utiliza como fin de observación, la última fecha aparecida en el registro en el que convivían con sus padres, asumiendo que no han dejado el hogar familiar, al menos hasta la edad de diez años. Al relacionar el número de jóvenes que había emigrado entre las edades (x) y (x+1) con aquéllos que aún viven con sus padres a la edad (x), se ha hallado la probabilidad de emigrar entre las edades (x) y (x+1). Ésta es el parámetro básico para construir la tabla de vida.

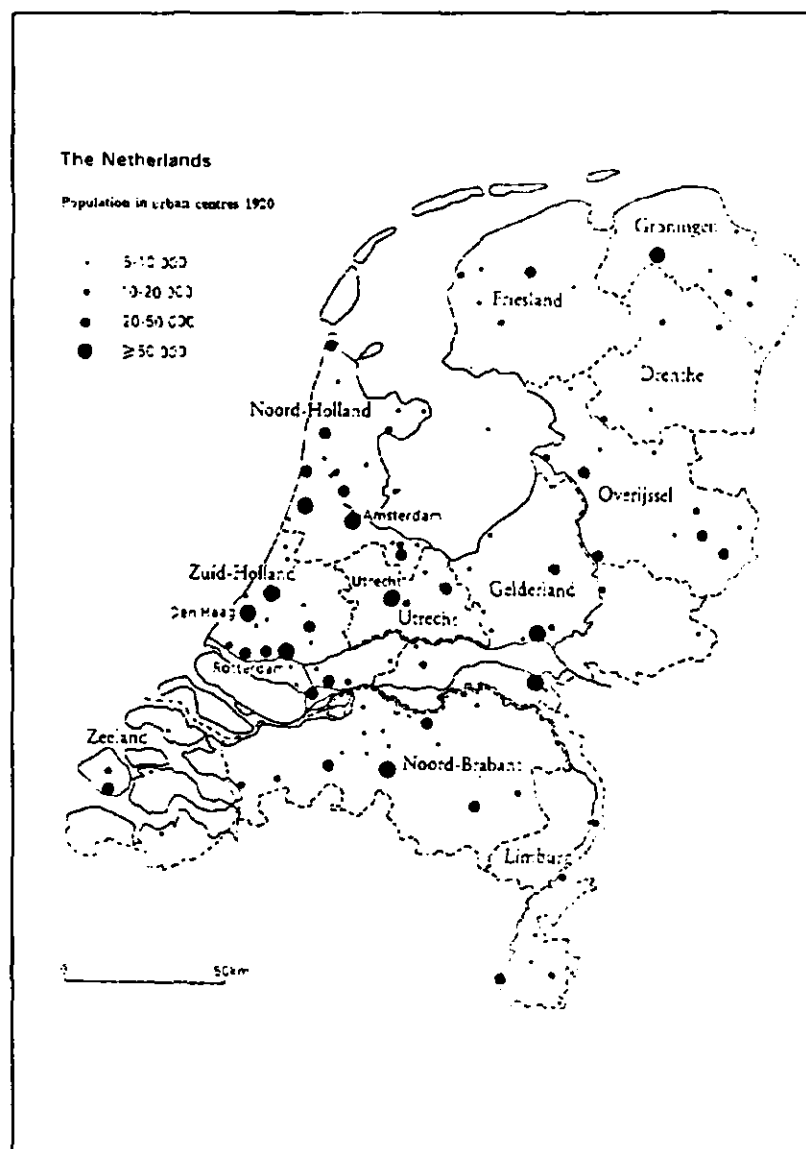
Para relacionar las probabilidades (o *riesgos*) de abandonar el hogar con tipos de familia y las características individuales, se tiene que aplicar el análisis multivariante. Los modelos de riesgo proporcional miden el efecto de variables independientes sobre el riesgo subyacente de experimentar un suceso como la salida del hogar. Aquí, se asume que se relaciona de una manera exclusiva con la edad. El método es llamado *proporcional*, porque se asume que el efecto relativo de las variables independientes sobre los riesgos es el mismo para cada edad. En los modelos presentados, la mayoría

de las variables se han tratado como si tuvieran un carácter estático. Así, el tamaño de la familia se ha calculado cuando la familia estaba ya completa. Por lo tanto, esta variable tiene el mismo valor para todos los miembros de una familia. También se han ignorado los cambios en la filiación religiosa de los padres. Sin embargo, la naturaleza básicamente dinámica de las dos variables necesitó un tratamiento especial. En primer lugar, la defunción del padre que no formaba parte de la muestra de individuos, momento en que la observación se paraba, conducía a la división de un episodio. La fecha de defunción de estos padres marca el fin del primero y el principio del segundo. Más tarde, se unificaron las variables *padre difunto* o *madre difunta*. La referente al *tipo de residencia* también es dinámica. Cada estancia en un municipio se ha tratado como un suceso separado con un posible cambio de valor de la variable de *rural a urbano*, o a la inversa.

3. Utrecht y Holanda

Como se ha explicado más arriba, este análisis se realiza a partir de la reconstrucción de las historias de vida de los individuos nacidos en la provincia de Utrecht. Aunque la mayoría de ellos emigraron a lo largo de su vida de su municipio de nacimiento (Kok, 1995: 128-156), gran parte permaneció en localidades vecinas. Por lo tanto, no es sorprendente encontrar que el 67% de los adolescentes también hubiese nacido dentro de la provincia de Utrecht, mientras que el resto, un 24%, lo hiciera en las provincias occidentales de Holanda (norte y sur de Holanda). Los individuos de la muestra que dejaron la provincia fueron principalmente atraídos por las ciudades más importantes de Holanda (Amsterdam, La Haya y Rotterdam) además de por las zonas rurales vecinas. Se debe indicar también, que de la manera en que está urbanizada esta región, no puede hacerse una distinción clara entre centros urbanos y rurales. No solamente el campo está punteado con aldeas y pueblos pequeños, sino que además, todas las mayores ciudades están a pocas horas de viaje unas de otras (ver el mapa 1).

MAPA 1



FUENTE: H. Knippenberg and B. de Pater, *De eenwording van Nederland. Schaalvergroting en integratie sinds 1800* (Nijmegen 1988).

La agricultura era el medio más importante de subsistencia en el campo, con ausencia de la industria doméstica. La leche y el engorde de ganado era el trabajo predominante sobre el suelo turboso de la parte occidental de Utrecht y la parte sur oriental de Holanda. Además, muchos granjeros se dedicaron a la producción de queso (Gouda). Los tres primeros cuartos del siglo XIX fueron especialmente prósperos para estos granjeros, particularmente a causa de las crecientes exportaciones de leche y carne hacia Inglaterra y Alemania. Durante el siglo XIX, aumentó la tierra de pastoreo así como las cabezas de ganado vacuno y porcino. En el sur

de Utrecht, donde se practicaban cultivos alternados, la producción de derivados lácteos llegó a ser de importancia capital. Entre 1878 y 1895, la crisis agrícola internacional golpeó duramente los Países Bajos, lo que llegado el momento, aceleraría el desarrollo de una moderna agricultura mecanizada. La productividad agrícola, de las regiones arenosas de Utrecht oriental, había sido muy baja a inicios del siglo XIX. Pero se produjo una mejora gradual cuando la construcción de nuevos caminos permitió estimular la importación de abonos para la fertilización de los campos. La producción también se incrementó mediante reformas de gran envergadura. A lo largo del período estudiado, el trabajo rural fue perdiendo importancia gradualmente, en especial para las mujeres. En Utrecht, el servicio doméstico en las granjas había empezado a declinar desde 1850. El trabajo a jornal de las mujeres en las granjas de la zona era de escasa importancia mientras que el empleo como sirvientas creció extraordinariamente en las clases medias urbanas desde 1860. Después de 1860, estos cambios probablemente provocaron un aumento de la tendencia de las mujeres solteras de las zonas rurales a emigrar hacia ciudades y pueblos. A principios del siglo XX, la demanda de servicio doméstico dejó de ser el principal motivo de atracción de unas ciudades que tenían una industria y, particularmente, unos servicios en expansión (Van der Woude, 1989: 173).

Inicialmente, las dos ciudades de la provincia de Utrecht, Utrecht y Amersfoort, no tomaron parte muy activa en la industrialización holandesa. Para los hombres jóvenes, el crecimiento de las actividades en la construcción y el comercio en Amsterdam, Rotterdam y La Haya, concretamente en el período 1870-1885, habría significado un incentivo para vivir y trabajar fuera del área de Utrecht, por lo menos durante un cierto período. Después de este período, el empleo se expandió en las ciudades de Utrecht, hecho que pudo haber reducido la movilidad, por lo menos para los jóvenes urbanos. Desde la década de 1880, Utrecht llegó a ser un centro industrial importante de maquinaria y metalurgia. Estas industrias fueron llevadas a Utrecht porque en esta ciudad se unen la mayoría de las líneas férreas holandesas. Además, un gran número de personas de Utrecht, y también de Amersfoort, encontró trabajo en alguna de las compañías de ferrocarril (Knippenberg: 7-36). Pero no solamente en éstas, sino también en bancos, en compañías de seguros e instituciones educativas que abrieron su sede nacional en

Utrecht, lo que significó un enorme impulso del sector comercial de la ciudad. Amersfoort también se convirtió en un importante centro de servicios. En 1930, un 30 por ciento de la población trabajadora de Utrecht y Amersfoort estaba empleada en el sector servicios (el comercio y el transporte).

En la primera mitad del siglo XX, trabajo y vivienda tendieron a separarse cada vez más. El número de mujeres jóvenes que entraban a servir descendió en términos relativos. Las mujeres que trabajaban fuera del servicio doméstico podían, en principio, permanecer en el hogar paterno. El aumento del transporte público (ferrocarriles y tranvías) y privado estimuló la permanencia en éste. En las primeras décadas de siglo XX, la bicicleta llegó a ser uno de los medios de transporte más populares. Se puede pensar que dichos acontecimientos favorecieron una disminución de la movilidad de los adolescentes en la primera mitad de siglo XX.

4. Aspectos generales de la salida del hogar

En este apartado, trataré de resumir el proceso de la salida del hogar paterno vivido por los individuos en tiempos y lugares diferentes. He hecho una amplia distinción entre la residencia urbana y la rural, codificando como *ciudades* los municipios que en 1930 tenían más de 30.000 habitantes y un nivel de ocupación en la agricultura que era insignificante (Kooij, 1985: 111-113). También, he distinguido entre dos grupos de generaciones 1850-1889 y 1890-1929. A lo largo del análisis me referiré por separado a hombres y mujeres, a causa de sus roles presumiblemente diferentes en el seno de la familia. Para terminar debo mencionar que, sólo los niños que sobrevivieron hasta la edad de diez años (N=2962) son incluidos en el análisis. Mediante el cálculo de las tablas de vida (ver apartado 2) se puede observar el impacto acumulativo, por grupos de edad, de los adolescentes que salían del hogar sobre el número de los que todavía seguían viviendo en él. En la tabla 1, se puede observar que más de un 30 por ciento de las adolescentes, tanto urbanas como residentes en el campo, habían salido del hogar paterno a los 15 años. Aparentemente, comenzaron a salir antes del hogar que sus hermanos. Sin embargo, el porcentaje de la población que permanecía en el hogar a la edad de 15 años subió apreciablemente, en el segundo grupo de cohortes. Cabe resaltar, el caso de la

ciudad industrial de Tilburg, al sur de los Países Bajos, donde habían muchos más adolescentes entre 15 y 20 años, nacidos entre 1849 y 1890, viviendo en el hogar paterno. En el siglo XX, se invierte la situación: las personas nacidas entre 1880 y 1920 dejaron el hogar antes que los nacidos en las generaciones precedentes (Janssens, 1993: 258). Las diferencias de esta ciudad con Utrecht y Holanda pueden ser explicadas por el predominio de telares domésticos en Tilburg, que se mantuvieron en funcionamiento hasta finales del siglo XIX. Sin embargo, tanto en Utrecht como en Holanda en general, muchas jóvenes que no podían ser empleadas en el hogar, lo abandonaban antes para entrar en el servicio doméstico.

TABLA 1

Porcentajes de hijos e hijas en el hogar (antes del primer movimiento), por edad, grupo generacional y lugar de nacimiento

	<i>hijos</i>		<i>hijas</i>	
	1850-1889	1890-1929	1850-1889	1890-1929
<i>rural</i>	N=296	N=445	N=279	N=404
edad 15	76	84	66	74
edad 20	45	62	44	43
edad 25	30	44	29	24
edad 30	28	27	23	18
<i>urbano</i>	N=259	N=507	N=272	N=482
edad 15	78	81	67	76
edad 20	43	55	42	40
edad 25	23	31	29	22
edad 30	19	25	26	17

La tabla 1 muestra otras diferencias notables entre los dos grupos de generaciones. En todos los grupos de edad, pero especialmente en las generaciones más jóvenes, los muchachos se quedaban con más frecuencia en el hogar. Esto se puede explicar por el hecho de que los trabajadores agrícolas, asistentes y aprendices, disminuyeron considerablemente a inicios del siglo XX (Kooij, 1993: 138), y también por el papel que jugó la expansión de la educación secundaria. Para las adolescentes, la tendencia es totalmente la contraria. Aunque había más adolescentes de 15 años que se quedaban en casa en las generaciones más jóvenes que en las mayores, el grupo de las nacidas en 1890-1929 tendió a salir de casa con más prontos.

tud. Para las niñas, el servicio doméstico, que implicaba vivir en el lugar donde trabajaban, mantuvo su importancia. Pero la diferencia es particularmente remarcable entre 25 y 30 años, posiblemente también influyeran los cambios en la nupcialidad. Entre 1880 y 1910, cuando la mayoría de individuos de la primer grupo de generaciones había alcanzado la edad al matrimonio, la intensidad de ésta descendió en todo el país. Después de 1910, pero sobre todo después de 1930, la nupcialidad volvió a aumentar considerablemente (Van Poppel, 1992: 238). Por ejemplo, de 1.000 mujeres nacidas en la ciudad de Utrecht entre 1920-1924, se casaron 742 entre los 25 y 29 años, comparado con las 534 por 1.000 mujeres nacidas entre 1870 y 1874. Las cifras correspondientes a los hombres nacidos en Utrecht eran de 606 y 527, respectivamente (Van Poppel, 1984: 67-68). Se puede suponer que en el siglo XX, las hijas que no salían muy jóvenes del hogar para entrar en el servicio doméstico, eran menos propensas que sus predecesoras a permanecer en el hogar paterno, salían del hogar con más frecuencia para casarse y tuvieron los hijos más pronto que sus padres. La edad al primer matrimonio de las mujeres era varios años más joven que la de los hombres (la media de edad de los hijos que salían del hogar al momento de casarse era de 26,2 años (N=159) y la de las hijas era de 23,9 (N=196)).

En la tabla 2, se puede comprobar esta suposición, observando más detalladamente el tipo de movimiento. En la mayoría de los casos, aunque la fecha no esté especificada, se podía comprobar igualmente si la salida del hogar estaba relacionada o no con el enlace nupcial. La tabla presenta el porcentaje de movimientos por matrimonio respecto al total de ellos. El matrimonio parece ser una razón ligeramente más importante para salir del hogar entre las hijas que entre los hijos. También, es más relevante en zonas urbanas que en las rurales. Pero, lo que la tabla sobre todo destaca es que la salida del hogar había adquirido un carácter bastante diferente en el siglo XX. La importancia del matrimonio como motivo para dejar el hogar aumentó significativamente para ambos sexos en el segundo grupo de generaciones, tendencia que continuaría a lo largo del siglo XX. En la literatura sociológica, la sincronía de salida del hogar con el momento de casarse es conocida como el *modelo estándar*, en conformidad con el comportamiento de la mayoría de la gente después de la Segunda Guerra Mundial. Una

encuesta de 1992 reveló que el 60% de las mujeres nacidas entre 1923 y 1932 salió del hogar paterno para casarse (Liefbroer; Jong-Gierveld, 1993: 26-27). Sin embargo, para las generaciones nacidas en el siglo XIX, el matrimonio no era un motivo importante para salir del hogar. Aunque algunos movimientos pueden relacionarse con la educación (ingreso en un internado), con el alistamiento o con problemas familiares específicos (algunos fueron a hogares de niños), la gran mayoría de los movimientos estaban relacionados con el trabajo.

TABLA 2

Proporción de movimientos relacionados con el matrimonio sobre el total de salidas del hogar paterno, por sexo, lugar de residencia y grupos de generaciones

	1850-1889		1890-1929	
		N		N
Residencia rural				
Hijos	8.5	165	23.0	191
Hijas	9.8	173	26.2	202
Residencia urbana				
Hijos	17.1	181	32.6	215
Hijas	16.6	175	38.6	251

En la tabla 3 se analizan éstos «otros» movimientos mediante la observación de las distancias recorridas y los porcentajes de salidas seguidas de retornos al hogar paterno. La distancia del movimiento se calcula como la existente entre el centro geográfico del municipio de origen y el del de destino. Los movimientos dentro de la misma comunidad y las migraciones (cambios de municipio) de menos de 6 kilómetros se han situado en la misma categoría. Las migraciones de este tipo ocurrían a menudo en el campo cuando los individuos se movían a un pueblo vecino. Sin embargo, mantenían tantos contactos con la familia de origen, como las personas de origen urbano que se trasladaban de un barrio a otro de la ciudad. Los resultados de la tabla indican que la mayoría de los adolescentes que salía el hogar paterno permanecían cerca de sus padres. Más de un 70 por ciento de las mujeres urbanas nacidas entre 1850 y 1889 cambiaron de hogar dentro de la misma ciudad. De hecho, las hijas eran mucho menos propensas que los hijos a hacer un cambio de hogar de más de cuarenta kilómetros, en todos los grupos. Aún más

sorprendentes son las altas tasas de retorno, particularmente tras un movimiento de media o larga distancia. En conclusión, los adolescentes que salían del hogar paterno, con excepción de aquellos que se casaban, permanecían cerca de los padres o tendían a volver al hogar después de algún tiempo.

TABLA 3

Porcentajes de movimientos según la distancia recorrida e importancia relativa de los retornos, sobre el total de las salidas del hogar paterno que no están relacionadas con el matrimonio, por sexo, lugar de residencia y grupo generacional

	a) 0-5 km	regreso en % de a)	b) 6-40 km	regreso en % de b)	c) >40 km	regreso en % de c)	N movimientos
<i>1850-1889</i>							
<i>Residencia rural</i>							
Hijos	47.0	23.9	34.4	40.4	18.5	42.9	151
Hijas	54.5	27.1	39.1	41.0	6.4	50.0	156
<i>Residencia urbana</i>							
Hijos	54.7	18.3	22.0	72.7	23.3	54.3	150
Hijas	72.6	39.6	13.0	52.6	14.4	57.1	146
<i>1890-1929</i>							
<i>Residencia rural</i>							
Hijas	43.5	25.0	37.4	30.9	19.0	50.0	147
Hijas	45.0	37.3	42.3	46.0	12.8	52.6	149
<i>Residencia urbana</i>							
Hijos	39.3	38.6	24.1	60.0	36.6	62.3	145
Hijas	59.7	43.5	17.5	40.7	22.7	62.9	154

5. Un análisis biográfico de la salida del hogar y la primera emigración

¿Bajo qué circunstancias se expulsaba a los hijos del hogar y cuando eran retenidos? ¿Cuáles eran los que se esperaba que marcharan y cuáles los que debían quedarse en el hogar? Para desenmarañar este nudo de influencias se debe recurrir a recurrir al análisis multivariante. Los modelos de riesgos proporcionales permiten discernir el nivel de influencia de varios factores, relacionados con las características individuales o con las condiciones familiares, el período histórico o el tipo de residencia, sobre la decisión de salir del hogar. Antes de presentar el modelo, describiré las variables seleccionadas.

Todas las variables están basadas en el registro de población, con la excepción del *alfabetización de los padres* que se deduce de los *certificados de matrimonio*. Aunque el registro de población es una fuente excelente para reconstruir la historia dinámica de cada una de las familias, la única información que consta en él sobre la posición socioeconómica de la familia es la ocupación del cabeza de hogar. A fin de clasificar las familias de manera más convincente, los historiadores sociales, relacionan con frecuencia el registro de población con el impuesto o los registros de propiedad (Kooij, 1985; Janssens, 1993). Sin embargo, puesto que las familias estudiadas aquí se dispersan sobre muchos municipios, este método resulta impracticable.

Al estudiar el efecto del período histórico sobre las experiencias de las sucesivas generaciones, se han podido distinguir cuatro grupos de generaciones en los ochenta años en el período 1850-1929. Analizando la tabla 1 puede avanzarse la hipótesis de que los hijos de las generaciones más jóvenes salían del hogar relativamente tarde, mientras que las hijas de las mismas generaciones, sobre todo en las ciudades, tendían a salir más temprano de casa.

La ocupación de los padres, inscrita en el registro de población, se utiliza para la variable *grupo ocupacional del padre*. Como los primeros hijos tenderán a salir del hogar cuando el padre alcance una edad mediana, he seleccionado la ocupación que ejercía el padre entorno a los 45 años. Si por cualquier razón, no se ha podido obtener la ocupación de los registros de población, se ha usado la ocupación que consta en el certificado de matrimonio. La clasificación por grupo socioeconómico que se ha utilizado es una versión ligeramente adaptada de la diseñada por Giele y Furgón Oenen (1974: 2-32; 1976: 167-185). En esta clasificación, las ocupaciones están ordenadas por la posición que suponían dentro de la producción contemporánea y las relaciones de trabajo que establecían, determinada por la independencia, habilidad y continuidad del trabajo. En este análisis uso seis categorías:

1. Ocupaciones más altas: empresarios industriales, profesionales liberales, altos cargos de la administración civil y altos rangos del personal militar.
2. Comerciantes, tenderos, pequeños empresarios, molineros y artesanos trabajadores autónomos.
3. Funcionarios con bajos cargos, supervisores y capataces.

4. Granjeros y hortelanos.
5. Trabajadores cualificados: artesanos con pequeños negocios, en la construcción y en la industria, obreros manuales cualificados en la industria y sirvientes.
6. Trabajadores no cualificados y eventuales: mano de obra eventual o no cualificada en la artesanía, industria, agricultura y militares de bajo rango.

Es plausible que la ocupación del padre tuviera una fuerte incidencia sobre el proceso de la salida del hogar. Parece que, las familias con muy pocos recursos expulsan a sus hijos rápidamente, mientras que los granjeros tratan de retenerlos en el hogar, a fin de beneficiarse de su trabajo. Encuestas gubernamentales contemporáneas sobre la situación de los granjeros en el área, confirmaron que los padres economizaban los costes de sirvientas y trabajadores viviendo con sus hijos e hijas adolescentes (Alphen aan den Rijn, 1890: 138-140). A fin de conseguir una primera impresión del efecto de la ocupación del padre sobre la salida del hogar se confeccionaron las gráficas 1 y 2, donde se representa toda la población de la muestra. En ellas se pueden ver las proporciones acumuladas de hijos e hijas que habían salido del hogar, entre los 10 y 40 años, para cada grupo ocupacional. Las diferencias entre la intensidad y el calendario de la salida del hogar paterno, en los hijos varones, no son espectaculares. Como se esperaba, los de los granjeros marchaban relativamente tarde. No es el caso de los pocos hijos de la élite que les abandonaban. Bastantes adolescentes pertenecientes a este grupo social dejaban el hogar paterno a temprana edad, como ocurre en el sur de la ciudad de Tilburg. Janssens (1993: 136) cree que estos muchachos eran enviados a internados. Este patrón también es encontrado entre los hijos de funcionarios, sin embargo, sus motivos eran diferentes. La mayoría no tenían muchas tareas para realizar en el hogar, y es probable que sus padres tuvieran los recursos y los contactos suficientes para asegurar una posición más o menos independiente, como aprendiz o asistente, a cada uno de sus hijos.

FIGURA 1

Salida del hogar según la ocupación del padre. Hijos

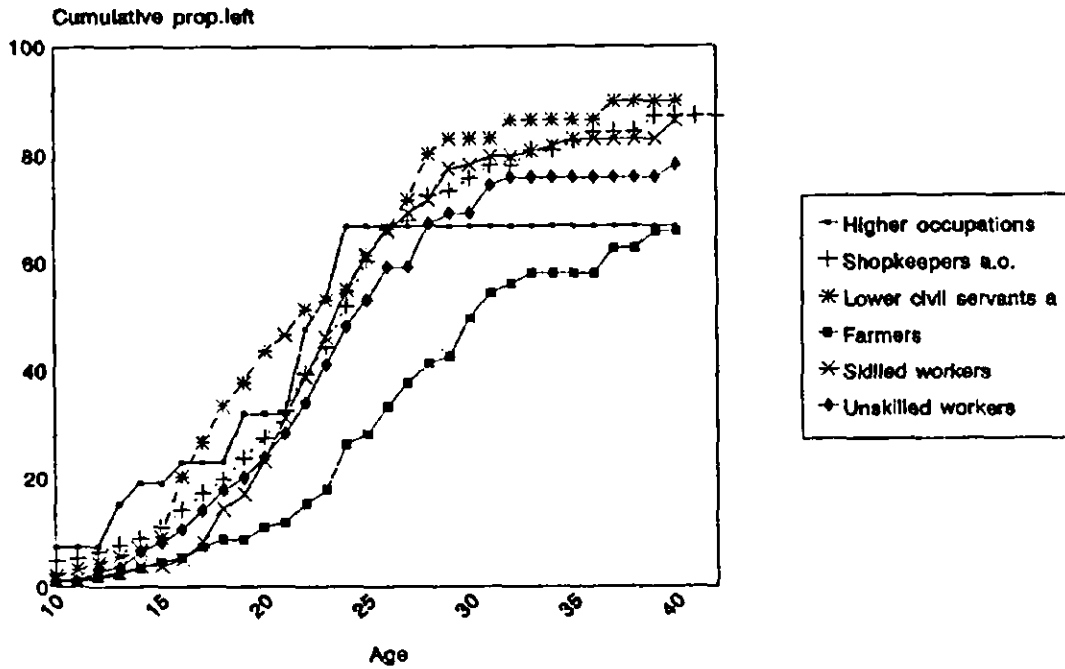
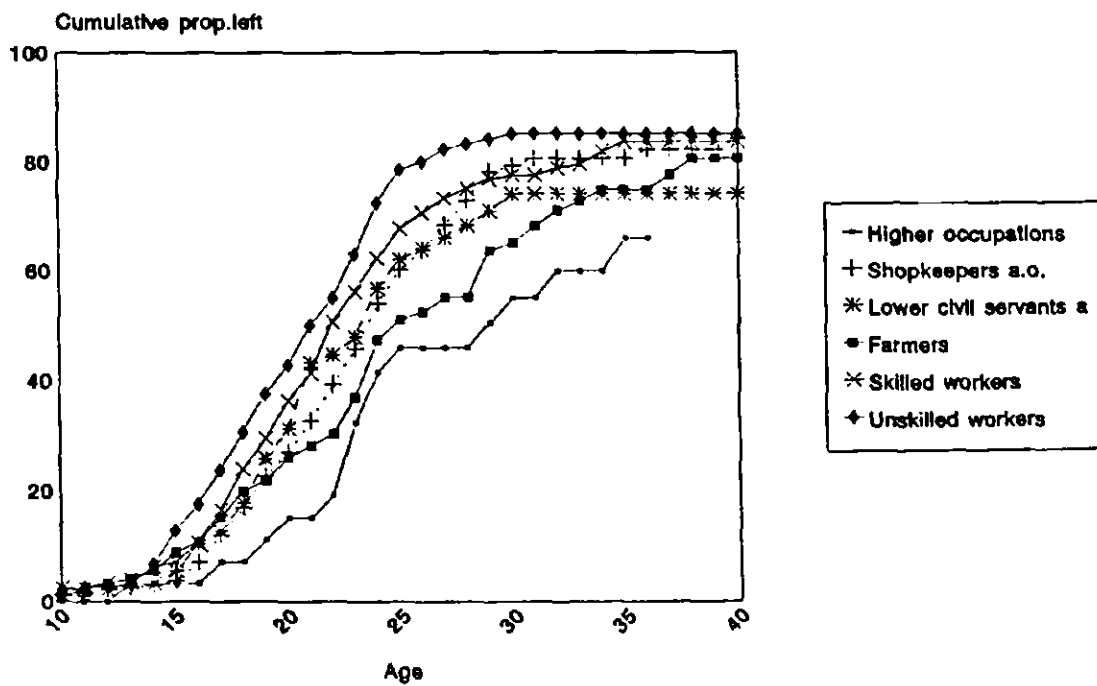


FIGURA 2

Salida del hogar según la ocupación del padre. Hijas



La gráfica 2 muestra que, en algunos grupos, la experiencia de las adolescentes era bastante diferente. Aparentemente, la élite o no invirtió en la educación de sus hijas o era reacia a enviarlas lejos. De todos modos, lo que parece claro es que tendían a quedarse más tiempo en el hogar. Por otra parte, las hijas de los trabajadores no cualificados y eventuales salían del hogar, persistentemente, a las edades más jóvenes y en mayor número. A los veinte años, más del cuarenta por ciento ya había dejado el hogar.

Al haber seguido todos los movimientos de las familias a lo largo del país, se puede observar el efecto de la *historia migratoria de los padres* sobre la propensión de sus hijos e hijas a salir del hogar y emigrar. Las migraciones de los padres podía estimular a los jóvenes a hacer lo mismo; ya sea, por la ayuda que representa la experiencia paterna o las relaciones que mantuviese en otros lugares, o por los pocos contactos (parientes o conocidos) que la familia tenía en el nuevo lugar de residencia. *La historia migratoria* se refiere aquí a la movilidad de los padres durante su matrimonio. Obviamente, esta variable puede tener un valor diferente para cada uno de los hijos por orden de nacimiento. Por ejemplo, algunos padres pudieron emigrar tras la salida del hogar de su primer hijo. En consecuencia, se ha calculado, para cada uno de los hijos, el número de movimientos efectuado con los padres.

El *nivel de alfabetización de los padres*² pudo tener cierto impacto sobre la movilidad de sus hijos adolescentes, en particular en lo que se refiere a los movimientos de larga distancia. Es probable que los padres alfabetizados tuvieran una ventaja relativa en la obtención de información sobre las oportunidades de trabajo y alojamiento en cualquier lugar (Boonstra, 1993: 237). Por lo tanto, podrían ser más capaces de encontrar un trabajo para sus hijos e hijas, un puesto de aprendiz o una pensión donde vivir.

Muchos adolescentes del siglo XIX y principios del XX tuvieron que enfrentarse a la defunción prematura de uno de sus padres, lo cual frecuentemente conllevó la ruptura de sus planes educativos y laborales. Algunos tuvieron que encontrar trabajo más rápidamente de lo que habían previsto, y otros no tuvieron más remedio que

2 Se han considerado como alfabetizados aquellos que habían firmado su certificado de matrimonio.

quedarse en el hogar y ayudar al padre o a la madre que había enviudado. Las autobiografías de trabajadores franceses y alemanes sugieren que los padres viudos eran menos capaces que las madres viudas de conservar unida la familia (Maynes, 1995: 69). Un nuevo matrimonio del cónyuge superviviente pudo haber acelerado la salida de los hijos del matrimonio anterior. La llegada de padrastros o madrastras ocasionaba frecuentes tensiones en la familia, lo que hizo que algunos hijos decidieran entrar a servir (Miterauer, 1992: 95; Schlumbohm, 1996: 85). En la variable *defunción de los padres* se manejan varias posibilidades: el padre o la madre muere, y el padre superviviente se vuelve o no a casar.

Como se ha mencionado en la introducción, *el orden de nacimiento del individuo* puede haber sido crucial en la decisión de moverse o quedarse. En Holanda y Utrecht, el fraccionamiento era el sistema de herencia tradicional, lo que significaba que el hijo mayor, por definición, no estaba más favorecido que el resto de hermanos. La información gubernamental sobre las condiciones de los granjeros y los obreros agrícolas (en 1890 y 1908) indican que muchas familias que vivían en esta área designaban a uno de los hijos para que permaneciera en el hogar. Se formalizaba un contrato mediante el cual al hijo se le prometía la herencia de la granja o, en el caso de los trabajadores, de la casa y de los muebles. Esto se entendía como una compensación que recibía el hijo por encargarse de los padres. Este acuerdo se hacía con el consentimiento del resto de los hermanos. Dichos informes indican que el hijo designado era o el hijo mayor o el último hijo o hija en casarse, frecuentemente el más joven (Cothen, 1890: 15, 265-268). Esta costumbre era conocida en aquel tiempo con la expresión *acompañar a los padres a su fin*. La posición de la descendencia ha sido determinada en base a la supervivencia de los hijos hasta los diez años. A fin de poder discernir las expectativas del padre o de la madre según el sexo de sus descendientes, se ha optado por establecer la posición de los mismos según éste. Las gráficas 3 y 4 muestran el efecto del orden de nacimiento sobre las proporciones de hijos e hijas que han salido del hogar. Sorprendentemente, los hijos varones apenas parecen haber sido afectados por su rango de nacimiento, excepto cuando en el hogar había únicamente hijos varones. Sin embargo, se puede ser que se esperaba que las hijas más jóvenes se quedaran al cuidado de los padres.

FIGURA 3

Salida del hogar según el orden de nacimiento. Hijos

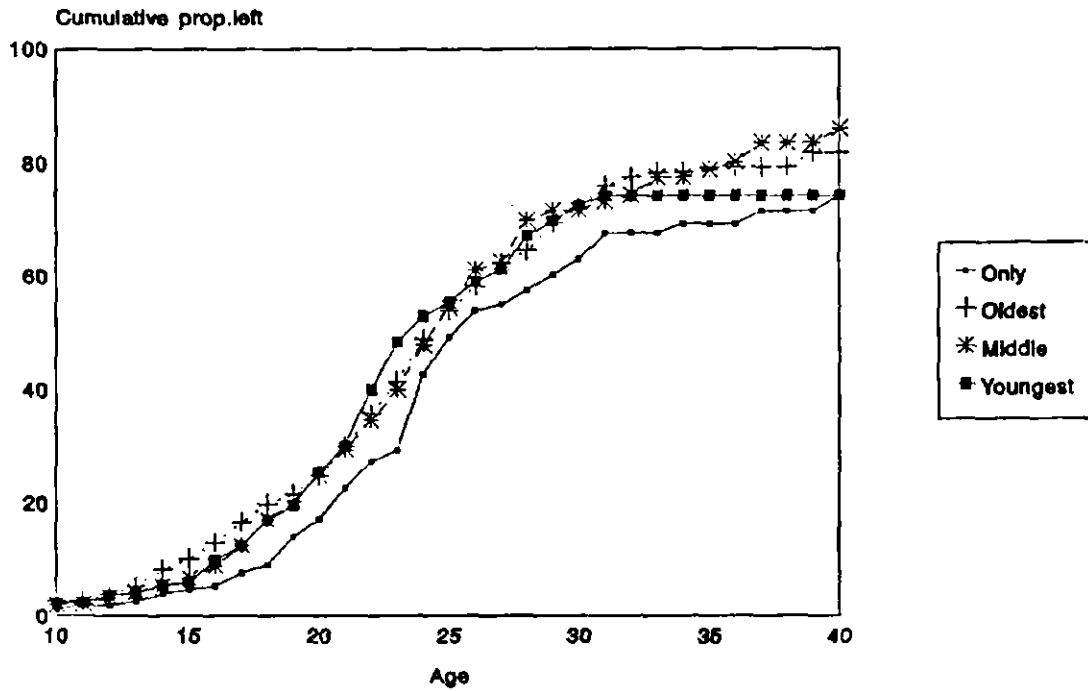
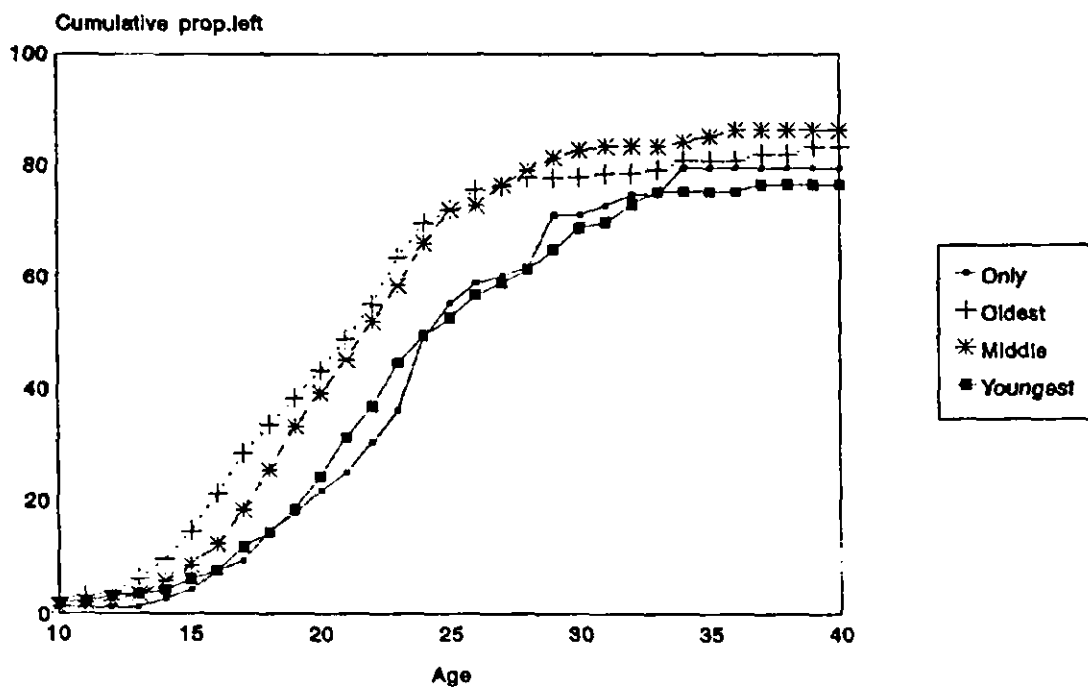


FIGURA 4

Salida del hogar según el orden de nacimiento. Hijas



Aparte de los granjeros y los trabajadores domésticos, los padres a los que les sobrevivieron muchos hijos fueron los más propensos a forzar, a algunos de ellos, a que saliera del hogar a edad temprana. Con la variable *tamaño de la familia* se ha contabilizado el número de niños que sobrevivieron a los primeros 10 años de vida.

Finalmente, se ha incluido la variable *religión de los padres*. Se sabe poco sobre la influencia del punto de vista religioso en las decisiones sobre la salida de los jóvenes del hogar. Sin embargo, se puede pensar que las ideas católicas sobre el matrimonio y la educación pueden haber conducido a modelos diferenciales. La teología moral católica tenía una buena predisposición hacia el estado de soltería. La incidencia relativamente alta del celibato definitivo en las zonas católicas es muchas veces atribuido a ello. Además, desde 1850, los sacerdotes católicos modificaron activamente el comportamiento respecto al noviazgo y la sexualidad. En particular, promovieron la segregación de los sexos y la constante supervisión de los adolescentes por parte de sus padres. Es posible pensar que esto pueda haber desalentado a los padres católicos a enviar a sus hijas a lugares donde su supervisión no estaba garantizada (Van Poppel, 1992: 230). Desde luego, los resultados de la encuesta de 1992 apuntan hacia esta dirección. A lo largo de gran parte del siglo XX, los católicos dejaban el hogar relativamente tarde (Liefbroer; De Jong-Gierveld, 1993: 29). Se dieron tres códigos para esta variable: uno cuando ambos padres pertenecían a una de las diversas denominaciones protestantes, otro cuando los dos eran católicos, y finalmente uno cuando la religión era mixta, no la tenían asignada, era desconocida o diferente de la católica o la protestante, por ejemplo judía.

En la tabla 4 se muestran cuatro modelos de regresión para quienes salían del hogar por primera vez (incluyendo los movimientos relacionados con el matrimonio) según el sexo y el tipo de residencia. Todas las variables han sido codificadas como dicotómicas. El efecto de la variable independiente se ha presentado bajo la forma de riesgos relativos. Para cada variable un subgrupo funciona como referencia para el resto del grupo. Por ejemplo, el grupo de generaciones 1850-1869 constituye el grupo de referencia. En el modelo para las hijas urbanas, las mujeres nacidas en el grupo 1890-1909 tuvieron un 46% más de riesgo de salir del hogar que las

mujeres nacidas entre 1850-1869. Este efecto es significativo a pesar de que los otros factores se mantuvieron constantes.

Los efectos de las cohortes no eran tan fuertes como se esperaba a partir de lo observado en la tabla 1, aunque se corrobora la diferencia marcada en la tendencia a salir del hogar entre los adolescentes urbanos, nacidos en el período 1890-1929. El modelo también confirma nuestras primeras conclusiones sobre las diferencias socioeconómicas observadas en las gráficas 1 y 2. Sin embargo, se pueden añadir algunas especificaciones adicionales. Los hijos varones de funcionarios de rangos inferiores que vivían en el campo tuvieron unas probabilidades muy altas de dejar el hogar; más de tres veces más altas que los hijos de negociantes y comerciantes. Mientras que los hijos de los mismos que vivían en las ciudades con la misma ocupación no presentan esos altos riesgos. Parece claro que, en las ciudades, se podía combinar fácilmente la vida en el hogar, con el trabajo o la educación. Sin embargo, sus hermanas tendían a salir pronto del hogar. Las hijas de la clase obrera urbana eran muy propensas a salir del hogar, mientras que en el campo sólo las hijas de trabajadores no cualificados (generalmente obreros agrícolas) dejaban el hogar significativamente antes que el grupo de referencia. Según un informe del gobierno (1890) sobre la clase obrera rural, las niñas empezaban a servir a partir de los 13 años, a menos que la madre no pudiera prescindir de ellas en el cuidado de la casa (Alphen aan den Rijn, 1908: 133).

Así como en la variable ocupacional, las diferencias de género sobresalen en las reacciones de comportamiento ante la muerte de uno de los padres. De hecho, esta variable resulta ser una de las más importantes a la hora de explicar la salida del hogar. Aparentemente las expectativas de las hijas eran quedarse junto a su madre viuda, a menos que esta última se volviera a casar. En dicho caso, como en el caso de la defunción del padre, todos los hijos e hijas dejaban el hogar tan pronto como podían. En el campo, las familias grandes tendían a expulsar antes que las familias pequeñas a las hijas.

El modelo confirma los hallazgos de las gráficas 3 y 4: el rango de nacimiento no era, en sí mismo, un determinante importante de la movilidad. Sin embargo, las hijas más jóvenes tendían a permanecer en el hogar más tiempo que sus hermanas mayores, tanto si trabajaban en el campo como en la ciudad.

TABLA 4
Riesgos relativos de abandono del hogar paterno

variables	riesgos relativos			
	rural		urbano	
	hijos	hijas	hijos	hijas
<i>Grupos de generaciones</i>				
1850-1869	1.00	1.00	1.00	1.00
1870-1889	1.30	1.20	0.97	1.23
1890-1909	0.97	0.93	0.90	1.46*
1910-1929	0.67	0.86	0.66**	1.24
<i>Grupo ocupacional del padre</i>				
Comerciantes, tenderos, artesanos	1.00	1.00	1.00	1.00
Ocupaciones de alto nivel	1.41	0.38**	0.86	0.89
Funcionarios de bajo nivel, etc	3.24****	0.62	0.91	1.47*
Granjeros	0.56***	0.81	0.28***	1.04
Trabajadores cualificados	1.11	0.83	0.96	1.68****
Trabajadores eventuales y no cualificados	1.06	1.35*	0.94	1.76***
<i>Historia migratoria de la familia</i>				
No se mueven con los padres	1.00	1.00	1.00	1.00
Uno o más movimientos con los padres	1.52***	1.29*	0.87	1.01
<i>Alfabetismo de los padres</i>				
Ambos alfabetizados	1.00	1.00	1.00	1.00
Por lo menos un analfabeto	0.97	0.91	0.95	1.20*
Nivel de alfabetización desconocido	0.82	1.04	0.78	1.30*
<i>Supervivencia de los padres</i>				
Ambos padres vivos	1.00	1.00	1.00	1.00
Padre difunto, ningún nuevo matrimonio de la madre	1.26	0.77	1.06	0.97
Padre difunto, nuevo matrimonio de la madre	1.44	1.84**	2.52**	2.35**
Madre difunta, ningún nuevo matrimonio del padre	1.65	1.52	2.41****	1.92**
Madre difunta, nuevo matrimonio del padre	2.07**	0.65	3.20****	3.60****
<i>Orden de nacimiento (por sexo)</i>				
Hijo mediano	1.00	1.00	1.00	1.00
Hijo único	0.67	0.79	0.74	0.75
Hijo mayor	0.86	0.94	0.96	0.91
Hijo menor	1.22	0.72*	0.87	0.64***
<i>Tamaño de la familia</i>				
Pequeñas (1-4 hijos)	1.00	1.00	1.00	1.00
Numerosas (más de 4 hijos)	1.11	1.61***	0.87	1.13
<i>Religión de los padres</i>				
Ambos protestantes	1.00	1.00	1.00	1.00
Ambos católicos	1.23	1.01	1.03	0.77**
Religión mixta, desconocida u otra	0.63	0.52**	1.07	0.77*
N	741	701	766	754
Modelo Chi-cuadrado	93.44	59.08	56.79	68.53
Nivel total de significación	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000

NOTA: * Significativo al nivel 0.10
 ** Significativo al nivel 0.05
 *** Significativo al nivel 0.01
 **** Significativo al nivel 0.001.

Únicamente en áreas rurales, la movilidad de la familia favoreció la propia movilidad de los hijos. El nivel de alfabetización de los padres resultó no tener ningún valor predictivo para la mayoría de los grupos, a excepción de las niñas urbanas, que tendían a dejar antes el hogar cuando uno de sus padres era analfabeto. Finalmente, el catolicismo sólo tuvo el efecto esperado de retrasar la salida del hogar en el grupo de las niñas urbanas. El hecho de que la categoría *otra* tuviera el mismo efecto, no puede explicarse sin un análisis más detallado.

Como se ha visto en la gráfica 2 y la tabla 4, las hijas de las familias de trabajadores no cualificados o eventuales posiblemente fueron enviadas a servir siendo todavía jóvenes. ¿De qué manera el orden de nacimiento y la situación en el hogar marcaron las diferencias en su éxodo del hogar? Observando solamente un grupo ocupacional, se puede conocer mejor la influencia de los antecedentes familiares en la salida del hogar. En la tabla 5, se presenta un modelo de riesgos proporcionales para el grupo de hijas de trabajadores no cualificados y eventuales que vivían en el campo. La diferencia más remarcable con el modelo específico de las *hijas rurales* de la tabla 4 es el mayor efecto de las condiciones familiares. Para las niñas de familias numerosas, los riesgos de dejar el hogar eran dos veces más altos que los de las hijas de familias pequeñas. En este grupo proletario, el impacto de la defunción de los padres era muy fuerte. ¡Para una chica, el riesgo de dejar a su padre viudo era más de cuarenta veces mayor que el riesgo de dejar a una madre viuda! Más que cualquier otra cosa, los resultados de la tabla indican el alto grado de supeditación de las perspectivas de las niñas proletarias a las vicisitudes demográficas de su origen familiar.

Tal como se ha explicado al estudiar las altas tasas de retorno los hijos e hijas que se marcharon lejos, éstos no rompieron los vínculos familiares (tabla 3). Sin embargo, pueden existir importantes diferencias cualitativas entre los movimientos de larga y corta distancia, en relación con las circunstancias y las estrategias de las familias de origen. Para comenzar, un movimiento de larga distancia implicaba una menor supervisión por parte de los padres y un menor contacto con ellos y sus hermanos. La organización de un movimiento pudo haber requerido una inversión por parte de los padres, por ejemplo en gastos de viaje, al tiempo que desaparecía la ayuda directa que estos hijos podían ofrecer si permanecían en la vecindad. Finalmente, los padres probablemente recibían una parte

TABLA 5
Riesgos relativos de abandono del hogar paterno para hijas de trabajadores eventuales y no cualificados que viven en aldeas y pueblos pequeños.

<i>variables</i>	<i>riesgos relativos</i>
<i>Grupo de generaciones</i>	
1850-1869	1.00
1870-1889	1.12
1890-1909	0.56
1910-1929	0.48 *
<i>Historia migratoria de la familia</i>	
No se mueven con los padres	1.00
Uno o más movimientos con los padres	1.17
<i>Alfabetización de los padres</i>	
Ambos alfabetizados	1.00
Por lo menos un analfabeto	0.74*
Nivel de alfabetización desconocido	0.78
<i>Supervivencia de los padres</i>	
Ambos padres vivos	1.00
Padre difunto, ningún nuevo matrimonio de la madre	0.09*
Padre difunto, nuevo matrimonio de la madre	1.56
Madre difunta, ningún nuevo matrimonio del padre	4.33*
Madre difunta, nuevo matrimonio del padre	3.68*
<i>Orden de nacimiento (por sexo)</i>	
Hijo mediano	1.00
Hijo único	0.67
Hijo mayor	1.00
Hijo menor	0.79
<i>Tamaño de la familia</i>	
Pequeñas (1-4 hijos)	1.00
Numerosas (más de 4 hijos)	2.19 **
<i>Religión de los padres</i>	
Ambos protestantes	1.00
Ambos católicos	1.47
Religión mixta, desconocida u otra	0.75
<i>N</i>	257
Modelo Chi-cuadrado	93.44
Nivel total de significación	0.0000

NOTA: * Significativo al nivel 0.10
 ** Significativo al nivel 0.05
 *** Significativo al nivel 0.01
 **** Significativo al nivel 0.001

pequeña del salario, si es que recibían algo, de los salarios de los hijos. En un informe de 1908 se observó que *cuanto más lejos vivían los hijos de sus padres, menor era la ayuda*. Resumiendo, los movimientos de niños a hogares cercanos al de los padres pueden estar a menudo influidos por el deseo o la necesidad de contribuir al ingreso familiar, mientras que los movimientos hacia destinos más alejados pueden estar más relacionados con la propia carrera profesional de los hijos. Para probar la posibilidad de esta suposición, se ha comparado los riesgos relativos de migraciones de *larga distancia* con los riesgos de un primer movimiento hacia un nuevo hogar dentro del mismo municipio, o hacia un municipio vecino. Se cree que los migrantes de las ciudades deben ser con más frecuencia *migrantes profesionales*. Ya que las migraciones de niñas urbanas eran demasiado reducidas en número, el análisis se ha realizado exclusivamente sobre los muchachos de origen urbano (tabla 6).

Los bajos riesgos de un movimiento a corta distancia, en las cohortes más jóvenes, sugieren que en el siglo XX, los muchachos urbanos tendieron a salir del hogar paterno para casarse o emigrar (p. ej. para trabajar o estudiar). Las migraciones de larga distancia no eran, en definitiva, una oportunidad para los jóvenes de clase obrera. Fueron expulsados del hogar a una edad muy temprana pero tendieron a quedarse en el mismo pueblo de los padres. Además, la defunción de uno de los padres parece conducir con más frecuencia a un movimiento cerca del hogar, que a una migración. Por otra parte, la variable *orden de nacimiento* indica como los hijos únicos debían tener motivos razonables, tales como matrimonio o una carrera profesional, para dejar el hogar paterno. Para ellos, los riesgos de protagonizar un movimiento de corta distancia, eran casi un 80% inferiores a los de los otros adolescentes. Por último, el efecto de la historia migratoria de las familias entra en contradicción con bastantes de nuestras expectativas. A fin de encontrar una explicación, se debe analizar más concienzudamente estas familias migrantes. En resumen, la tabla sugiere que los niños y niñas que salían del hogar porque el padre o los padres no podían hacerse cargo de ellos (en particular, hijos de trabajadores, o hijos de viudas y viudos), no eran propensos a realizar un movimiento de larga distancia. Permanecieron en la vecindad porque un movimiento de larga distancia requería una inversión por parte de los padres, o esperaban seguir ayudando a sus progenitores.

TABLA 6

Riesgos relativos de las primeras migraciones, no relacionadas con el matrimonio, desde el hogar paterno a un lugar cercano (0-5 km.) y a destinos lejanos (más de 40 km.). Hijos que viven en ciudades

variables	riesgos relativos	
	0-5 km.	>40 km.
<i>Grupos de generaciones</i>		
1850-1869	1.00	1.00
1870-1889	0.73	0.98
1890-1909	0.27 ****	1.12
1910-1929	0.29 ***	0.67
<i>Grupo ocupacional del padre</i>		
Comerciantes, tenderos, artesanos	1.00	1.00
Ocupaciones de alto nivel	1.85	1.30
Funcionarios de bajo nivel, etc	0.28	1.26
Trabajadores cualificados	2.43 ***	0.52 **
Trabajadores eventuales y no cualificados	3.37 ***	0.46 **
<i>Historia migratoria de la familia</i>		
No se mueven con los padres	1.00	1.00
Uno o más movimientos con los padres	1.16	0.55 *
<i>Alfabetización de los padres</i>		
Ambos alfabetizados	1.00	1.00
Por lo menos un analfabeto	0.77	0.82
Nivel de alfabetización desconocido	0.94	0.95
<i>Supervivencia de los padres</i>		
Ambos padres vivos	1.00	1.00
Padre difunto, ningún nuevo matrimonio de la madre	1.02	0.46
Padre difunto, nuevo matrimonio de la madre	2.62	1.92
Madre difunta, ningún nuevo matrimonio del padre	5.37 ****	0.52
Madre difunta, nuevo matrimonio del padre	1.32	3.12 **
<i>Orden de nacimiento (por sexo)</i>		
Hijo mediano	1.00	1.00
Hijo único	0.22 **	1.18
Hijo mayor	0.85	0.76
Hijo menor	0.75	0.99
<i>Tamaño de la familia</i>		
Pequeñas (1-4 hijos)	1.00	1.00
Numerosas (más de 4 hijos)	0.99	0.86
<i>Religión de los padres</i>		
Ambos protestantes	1.00	1.00
Ambos católicos	1.21	1.25
Religión mixta, desconocida, otra	1.27	1.06
N	749	749
Modelo Chi-cuadrado	98.51	33.35
Nivel total de significación	0.0000	0.0309

NOTA: * Significativo al nivel 0.10
 ** Significativo al nivel 0.05
 *** Significativo al nivel 0.01
 **** Significativo al nivel 0.001.

6. Conclusiones

Durante el período 1850-1940, en la parte central y occidental de los Países Bajos, la salida del hogar adquirió un carácter diferente. La importancia de la migración laboral -en particular los movimientos de los jóvenes trabajadores agrícolas y sirvientes desde el hogar paterno hacia otros hogares- descendió en favor de la salida en el momento del matrimonio. Esta evolución refleja los cambios estructurales en la sociedad holandesa en el período estudiado. La residencia prolongada de los hijos en el hogar era el resultado del efecto combinado de la generalización de educación secundaria y la mejora del nivel de vida de las clases trabajadoras. Las mejoras en el transporte permitieron a los adolescentes vivir en el hogar mientras trabajaban en otra parte. El servicio doméstico perdió su atracción al surgir nuevos tipos de trabajo, en particular en los servicios que generaron la expansión comercial en la ciudad de Utrecht.

Para los adolescentes nacidos entre 1850 y 1890, el móvil predominante en la salida del hogar fue el trabajo. Sin embargo, en las decisiones relacionadas con la salida del hogar, las decisiones de los padres tuvieron un papel importante. Los niños que se marcharon mantuvieron intensos contactos con sus padres. De hecho, sus destinos se encontraban mayoritariamente en el radio de una hora de camino al hogar paterno, y aquellos niños que marcharon muy lejos fueron propensos a volver. Los modelos de análisis biográfica muestran el fuerte impacto de las condiciones familiares sobre la elección entre quedarse o marcharse. Cuando se necesitaba en el hogar el trabajo de los adolescentes, como en el caso de granjeros, los hijos tendieron a quedarse. En particular, tanto los jóvenes de familias grandes como monoparentales fueron expulsados del hogar. Los hijos únicos tendieron a permanecer con los padres. Sin embargo, la salida del hogar paterno fue un fenómeno específico para cada género. Las hijas reaccionaron más fuertemente a las condiciones demográficas de la familia que los hijos. Por ejemplo, la hija menor, y no los hijos menores, tendió a permanecer en el hogar paterno y cuando la madre fallecía, ya que se esperaba que las hijas les ayudara. Se ha observado que al comparar entre la permanencia en el hogar con el hecho de moverse a un lugar cercano, la migración a municipios distantes frecuentemente se relacionó con una inversión de los padres en la educación de sus hijos o en su carrera profesional.

Este artículo, con su aproximación cuantitativa, no aporta nada sobre los móviles reales de los individuos involucrados. Éstos se han basado en muchas deducciones sobre el trabajo que los niños hacían en el hogar o la buena voluntad de los hijos para ayudar a sus padres en la vejez, enviándoles dinero o quedándose. Sin embargo, los resultados dan a conocer la gran importancia de las condiciones familiares, y por lo tanto, las más o menos conscientes estrategias de la familia, en el comportamiento migratorio de los adolescentes.

Bibliografía

- ADAMS, J.W.; KASAKOFF, A. B., 1992, «The farm family economy in the American North, 1775-1875. An exploration of sibling differences», *Continuity and change*, 7, 357-375.
- Algemeen overzicht van den oeconomischen toestand der landarbeiders in Nederland*, 's-Gravenhage, 1908.
- ALTER, G, 1988, *Family and the female life course. The women of Verviers, Belgium, 1849-1880*, Winsconsin, University of Winsconsin Press.
- BARRERA, A., 1992, «Eldest and younger siblings in a stem-family system: the case of rural Catalonia», *Continuity and change*, 7, 335-355.
- BLANCHET, D.; KESSLER, D., 1992, «La mobilité géographique de la naissance au mariage», en DUPÂQUIER, J.; KESSLER, D., (eds.), *La société française au XIX^e siècle. Tradition, transition, transformations*, 343-357.
- BLOSSFELD, H.P.; HAMMERLE, A.; MAYER, K.U., 1989, *Event history analysis. Statistical theory and application in the social sciences*, New Jersey, Laurence Erlbaum Associates.
- BOONSTRA, O.W.A., 1993, *De waardij van eene vroege opleiding. Een onderzoek naar de implicaties van het alfabetisme op het leven van inwoners van Eindhoven en omliggende gemeenten, 1800-1920*, Wageningen.
- HAREVEN, T.K., 1982, *Family time and industrial time. The relationship between the family and work in a New England industrial community*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GIELE, J. J.; VAN OENEN, G. J., 1974, «De sociale structuur van de Nederlandse samenleving rond 1850», *Mededelingen van de Nederlandse Vereniging voor Sociale Geschiedenis*, 45, 2-32.
- GIELE, J. J.; VAN OENEN, G. J., 1976, «Theorie en Praktijk van onderzoek naar de sociale structuur», *Tijdschrift voor Sociale Geschiedenis*, 2, 67-185.

- JANSSENS, A., 1993, *Family and social change. The household as a process in an industrializing community*, Cambridge.
- KERTZER, D.I.; HOGAN, D.P., 1989, *Family, political and demographic change, the transformation of life in Casalecchio, Italy, 1861-1921*, Madison .
- KNIPPENBERG, H., 1995, «Het hart van Nederland. De provincie Utrecht in de periode 1800-1940», en MANDEMAKERS, K.; BOONSTRA, O., (eds.), *De levensloop van de Utrechtse bevolking in de 19e eeuw*, Assen, 7-36.
- KOK, J., 1995, «Komen en gaan. Migratiepatronen in de provincie Utrecht», en MANDEMAKERS, K.; BOONSTRA, O., (eds.), *De levensloop van de Utrechtse bevolking in de 19e eeuw*, Assen, 128-156.
- KOOIJ, P., 1985, «Stad en platteland», en HOLTHOON, F.L., (ed.), *De Nederlandse samenleving sinds 1815*, Assen-Maastricht, 93-115.
- KOOIJ, P., 1993, «Bevolking: huishoudens, gezinnen en sociale stratificatie», en, KOOIJ, P., (ed.) *Dorp naast een stad. Hoogkerk 1770-1914*, Assen, 130-159.
- KUROSU, S., 1996, «Leaving home in a stem family system: Departures of Heirs and Non-Heirs in Pre-Industrial Japan», *History of the Family. An International Quarterly*, 1, 329-352.
- LENTZ, J.L., *De bevolkingsboekhouding*, Zwolle, Groningen, Assen, Arnhem.
- LIEFBROER, A.C.; de JONG-GIERVELD, J., 1993, «Veranderingen in de overgang van jeugd naar volwassenheid. Een vergelijking van cohorten geboren tussen 1903 en 1965», en du BOIS-REYMOND, M.; de JONG-GIERVELD, J., *Volwassen worden. Generaties toen en nu: transitie in de levensloop*, Houten and Zaventem, 17-35.
- MANDEMAKERS, K., 1994, «Historical sample of the Population of the Netherlands (HSN). Backgrounds, Objectives and International Context», en MARKER, H.J.; PAGH, K., *Yesterday. Proceedings from the 6th International Conference. Association of History and Computing*, Odense, 174-181.
- MANTING, D.; KUJISTEN, A.; HELLEMAN, J., 1992, «From youth to adulthood: transitions of female birth cohorts in the Netherlands», *Bevolking en Gezin*, 55-76.
- MAYNES, M.J., 1995, *Taking the hard road. Life course in French and German workers' autobiographies in the era of industrialization*, Chapel Hill, London.
- MITTERAUER, M., 1992, *A History of Youth*, Oxford.
- MULDER, C.H.; HOOIMEIJER, P., 1995, «Alleen of samenwonen: de veranderende bestemming bij het verlaten van het ouderlijk huis», *Bevolking en Gezin*, 1-28.

- SEGALEN, M., 1987, «Life-course patterns and peasant culture in France: a critical assessment», *Journal of Family History*, 12, 213-224.
- SCHLUMBOHM, J., 1996, «Micro-history and the macro-models of the European demographic system in pre-industrial times: life course patterns in the parish of Belm (Northwest Germany), seventeenth to the nineteenth centuries», *The History of the Family. An International Quarterly*, 1, 81-95.
- TILLY, L.A., 1979, «Individual lives and family strategies in the French proletariat», *Journal of Family History*, 4, 137-152.
- Uitkomsten van het onderzoek naar den toestand van den landbouw in Nederland ingesteld door de landbouwcommissie, benoemd bij Koninklijk Besluit van 18 september 1886*, 's-Gravenhage, 1890, part II y IV. XLIV Cothen, LII Alphen aan den Rijn.
- VAN POPPEL, F.W.A., 1984, *Stad en platteland in demografisch perspectief: de Nederlandse situatie in de periode 1850-1960*, Voorburg.
- VAN POPPEL, F.W.A., 1992, *Trouwen in Nederland. Een historisch-demografische studie van de 19e en vroeg-20e eeuw*, Wageningen .
- VAN DER WOUDE, A., 1989, «De trek van alleenlopenden naar Eindhoven tussen 1865 en 1920», en VAN DEN BRINK, G.J.M.; VAN DER VEEN, A.M.D.; VAN DER WOUDE, A.M., (eds.), *Werk, kerk en bed in Brabant. Demografische ontwikkelingen in oostelijk Noord-Brabant 1700-1920*, 's-Hertogenbosch, 67-193.
- Verlagen betreffende den oeconomischen toestand der landarbeiders in Nederland*, 's-Gravenhage, 1908, part II.
- WALL, R., 1996, «Marriage, residence, and occupational choices of senior and junior siblings in the English past», *The History of the Family. An International Quarterly*, 1, 259-271.